

1816  
Septiembre á  
Diciembre.

tra revolucion de todo aquel partido que se frustró, cuando el 10 de Diciembre se presentó delante del fuerte con su division, el teniente coronel D. Luis Quintanar.<sup>29</sup> Mandó este que se aproximase al fuerte á tiro de fusil, el teniente D. Mariano Láriz con una guerrilla, llevando bandera blanca: contestó con la misma seña el comandante del fuerte D. Fermin Urtiz: entabláronse contestaciones por escrito, á que siguió una conferencia por medio de dos eclesiásticos enviados por Quintanar, los cuales confirmaron á Urtiz las seguridades que se le habian dado: pero habiendo salido entretanto del fuerte Juan Bautista Candelario con todos los indios que alli habia y algunos fusiles, Quintanar dispuso que Láriz se aposesionase de él, quedando en poder de los realistas once cañones y dos obuses con mil doscientos tiros de bala y metralla, cantidad considerable de municiones y algunos víveres: "¡Viva el rey, mi general! el fuerte de Quiristaran está en nuestro poder:" le dice Negrete á Cruz al remitirle el parte de Quintanar, en que le avisa haberse hecho dueño de aquel punto;<sup>30</sup> con lo que manifestaba toda la importancia que le daba á este suceso y á los que le habian precedido.

Con ellos en efecto quedaba asegurada la tranquilidad en los paises limítrofes de las dos provincias, y debian influir mucho para establecerla en toda la de Michoacan, en la que Rayon habia intentado todavía hacer algun esfuerzo para apoderarse de ella. Con efecto, habiendo puesto de por medio el rio de las Balsas como ántes vi-

<sup>29</sup> Parte de Negrete y de Quintanar en la citada gaceta, fol. 2083,

<sup>30</sup> Véase la gaceta citada en las notas anteriores.

mos, volvió atrás con la poca gente que le quedaba, para reunir á ella la de las partidas de Huerta y Sanchez, y atacado por el comandante de la provincia Linares, que habia salido de antemano de Valladolid con trescientos infantes y doscientos setenta caballos con el objeto de buscarlo, creyó poder hacerse de víveres en Pázcuaró que se le informó estar sin defensa, pero habiendo hecho entrar en la ciudad á D. Juan Pablo Anaya, á D. José Ignacio Gutierrez su secretario, y al coronel Melgarejo, que era lego de S. Juan de Dios, que lo acompañaban,<sup>31</sup> estuvieron estos á riesgo de caer en manos de Linares que entraba por el rumbo opuesto con su tropa, retirándose Rayon al abrigo del mal pais y breñales de las inmediaciones. Rayon se dirigió desde allí á Jaujilla, y Linares al volver á Valladolid, destacó al capitán de Moncada D. Luis Cortazar, para que con una partida de su cuerpo, tuviese en respeto á algunos insurgentes que se dejaban ver por su retaguardia, mas recelando que fuese una llamada falsa, le previno que no se apartase mucho en su seguimiento; pero Cortazar empeñó la accion habiéndose alejado demasiado, con lo que lo atacaron y envolvieron mas de doscientos caballos que sobre él cargaron tan reciamente, que el mismo Cortazar estuvo en poder de los insurgentes por algun rato y pudo ponerse en salvo, aunque herido, por el esfuerzo que hicieron sus soldados para librarlo.

Por tantos y tan felices sucesos, de que se hizo reco-

<sup>31</sup> Anaya ha muerto hace pocos meses en Lagos, su patria, siendo general de division: Gutierrez ha fallecido en los dias en que esto escribo, siendo diputado por Guanajuato en el congreso general, y general de brigada, y Melgarejo murió hace tiempo.

1816  
Septiembre á  
Diciembre.

pilacion en la gaceta extraordinaria de 14 de Diciembre, y por las noticias recibidas de la llegada á España de las infantas de Portugal destinadas para esposas del rey y de su hermano D. Carlos, así como por la extincion de la esclavitud de los cristianos en Argel, á consecuencia de la victoria ganada por las escuadras inglesa y holandesa del mando de Lord Exmouth, mandó el virey celebrar el 15 del mismo mes una solemne funcion de accion de gracias, cantándose en la catedral el Te Deum y una salve á la Virgen santísima, por la circunstancia de haberse recibido las noticias de los mas importantes de estos sucesos en el dia de su purísima Concepcion y en la festividad de Guadalupe, todo con repiques y salvas de artillería y asistencia de todas las autoridades. Fueron ademas premiados los militares que tuvieron parte en todas estas acciones: Calleja habia sido muy económico en este punto, pero Apodaca fué mucho mas franco: en adiccion á los empleos y grados que se dieron á los comandantes y á veces al individuo mas antiguo por clase en cada division, concedió á estas escudos de distincion, agotando su ingenio, en competencia con lo que al mismo tiempo se hacia por el ministerio de guerra en Madrid,<sup>32</sup> en discurrir lemas é inscripciones sonoras, de suerte que los que habian estado en diversas acciones, apénas tenian espacio suficiente en el pecho y el brazo, para colocar tantas cruces de premio y escudos honoríficos. Aun la viuda y otras señoras y criadas de la familia del comandante de Juchipila, D. José Joaquin Jimenez de Mensana, que

<sup>32</sup> Véanse las muchas reales órdenes publicadas por este tiempo en las gacetas de Méjico, sobre este punto.

1816  
Septiembre á  
Diciembre.

en el ataque dado por unas partidas de insurgentes á aquel pueblo en la provincia de Zacatecas el 19 de Octubre, contribuyeron con denuedo á defender la puerta de la casa del referido comandante, en que se hizo fuerte el corto destacamento que allí habia, obtuvieron por premio llevar al cuello una cinta de seda blanca con cantos color de oro, que debia terminar con un lazo ó rosa.<sup>33</sup>

Finalizó el año por un suceso desgraciado, aunque sin relacion alguna con la guerra. El 25 de Diciembre se incendió el santuario del Señor de Chalma, quedando reducida á cenizas la santa imágen que en él se veneraba, todo lo que habia dentro del templo y sacristía, y pereciendo en las llamas unas ciento cincuenta personas de todo sexo y edad. El haberse pegado fuego por accidente á unos cortinajes y nubes fingidas con algodón, con que se habia adornado la iglesia para la festividad de la pascua de Navidad, parece haber sido la causa del incendio, siendo víctimas de él tanto número de personas, que todos eran indios, porque en vez de salir de la iglesia, se acercaron al altar y se sofocaron con el humo. Este santuario era y ha continuado siendo despues, lugar de mucha veneracion para los indios, que concurren á él en diversas estaciones del año viniendo en romería desde mucha distancia, y en tiempo de la gentilidad era igualmente venerado aquel lugar, habiéndose conservado desde entónces la costumbre, aunque haya variado por la conquista, el objeto del culto.

Los sucesos con que comenzó el año de 1817, fueron todavia mas felices que los de los últimos meses del an-

<sup>33</sup> Gaceta de 30 de Noviembre, núm. 987 fol. 1165.

1817  
Enero.

terior, y el primero fué la rendicion del fuerte de Cópоро, que se verificó el 7 de Enero.<sup>34</sup> Siete meses hacia que el teniente coronel D. Matías Martín y Aguirre, comandante de la seccion de Ixtlahuaca, habia ido tomando con el mayor acierto todas las medidas convenientes para privar de auxilios y comunicaciones á la guarnicion de aquel punto, ocupando con numerosas partidas, bajo las órdenes de los activos capitanes de Fieles del Potosí Barragan y Amador y de otros jefes, todas las entradas, procurando al mismo tiempo captarse la voluntad de los habitantes por el buen trato y entrar en relaciones con D. R. Rayon, comandante de aquel punto, y que se titulaba capitan general de la provincia de Méjico. Rayon se manifestó desde luego dispuesto á tratar de la entrega del fuerte, estando persuadido de que le era imposible sostenerse en él por mas tiempo, pero tenia que vencer la resistencia de los que lo acompañaban, tan decididos algunos á defenderse, que llegó á temer una revolucion y morir á manos de los suyos, mientras que otros no solo estaban inclinados á tratar con Aguirre, sino que lo habian hecho ya por sí solicitando ocultamente el indulto. Rayon comisionó á D. Apolonio Calvo, sugeto de su confianza, para que pasase al campo de Aguirre á ajustar con este las condiciones de la entrega, lo que se hizo por medio de una capitulacion formal, y vuelto Calvo con ella al fuerte, Rayon celebró una junta de todos los jefes, los cuales la suscribieron, asegurándose tambien de la volun-

<sup>34</sup> Parte de Aguirre de esta fecha, publicado en la gaceta extraordinaria del 9, núm. 1009 fol. 33 del tomo 6.º y el pormenor en la de 15 de Febrero, núm. 1028 fol. 194. Véase tambien Bustamante, Cuadro histórico tomo 3.º fol. 425, el cual insertó la capitulacion y otros documentos importantes.

1817  
Enero.

tad de los soldados, que todos se manifestaron conformes. Hecho esto, Aguirre hizo acercar todas las partidas en que tenia distribuida su division, para que presentándose á la vista de Cópоро, causasen temor á los que quisiesen todavia oponerse á lo convenido con Rayon, y el dia 7, que era el señalado para la entrega de la plaza, mandó Aguirre formar toda su division delante de la trinchera de esta, y Rayon salió con su gente que se colocó frente á la de Aguirre: las cajas y clarines de este y la música de Cópоро tocaron la diana, y levantando á un tiempo la voz los de uno y otro partido, dieron el grito de: "Viva el rey, viva la paz." Formóse en seguida una columna, á cuya cabeza marchaba el escuadron de Fieles del Potosí, bajo el mando del capitan D. Juan Amador y del ayudante mayor D. Joaquin Parres, quien con mucha inteligencia y actividad habia prestado los mas útiles servicios durante el sitio: seguianle dos compañías de realistas de Ixtlahuaca con los tenientes Valle y Carmona: venian luego Aguirre con su capellan, ayudantes y otros oficiales, y á su lado Rayon con los suyos: en seguida, formaba la infantería realista, tras de la que venia la artillería é infantería de Cópоро, y cerraban la retaguardia los dragones de Méjico, S. Carlos, realistas de Chapa de Mota, y mil doscientos indios que Aguirre habia hecho venir para destruir las fortificaciones, bajar la artillería y otras operaciones. En este orden entraron todos en el fuerte, cuya artillería hizo una salva, viéndose por la primera vez despues de tantos años de guerra á muerte, juntas las tropas de los dos partidos, conduciéndose estos entre sí como lo hacen las naciones civilizadas: Aguirre,

1817  
Enero.

siguiendo la misma política, trató con la mayor consideración á Rayon y á sus hermanos, y entre su gente y la de Cóporo se estableció una union tal, que se diria que siempre habian militado juntos.

Por la capitulacion, debian entregarse á Aguirre todas las armas y municiones, reservándose Rayon disponer de los víveres que le quedaban en favor de su gente: todos los individuos dependientes de la guarnicion, aunque actualmente no estuviesen en Cóporo y los hermanos de Rayon, no solamente debian conservar su vida é intereses, sin poder ser molestados á título de perjuicio de tercero, sino que habian de ser respetados, sin permitir que se les insultase, mofase ó maltratase de ninguna manera, ni les perjudicase en sus ulteriores carreras el partido que habian seguido: los eclesiásticos regulares que se hallaban en el fuerte, debian ser recomendados á sus prelados con el mismo objeto: los desertores de las tropas reales tampoco habian de ser castigados por la desercion, ni seguirse los procesos que por causa de infidencia hubiesen sido comenzados contra algunos de los comprendidos en la capitulacion, ántes de haber pasado á los insurgentes: todos los individuos de la guarnicion habian de prestar juramento de fidelidad al rey, pero sin quedar obligados á servir por fuerza en las tropas reales, en las que serian admitidos todos los que voluntariamente quisiesen alistarse en ellas, y finalmente, Aguirre empeñó la palabra real para afianzar el cumplimiento de todo lo convenido, debiéndose insertar en los periódicos la capitulacion, que firmaron ademas de Rayon, el Lic. D. Ignacio Alas, individuo que habia sido del poder ejecutivo, el coronel D.

1817  
Enero.

Vicente Retana, y todos los oficiales de la guarnicion y demas personas comprendidas en ella.

En consecuencia, se entregaron á los comisionados nombrados por Aguirre para recibir todo el material del fuerte, treinta cañones que en él habia de los calibres de 18 á 5, cinco obuses de 5 á 7 pulgadas, trescientos fusiles y retacos, mil doscientos cartuchos de cañon, cincuenta y dos mil de fusil, doscientas cincuenta arrobas de pólvora, cien granadas, y cantidad grande de otras municiones y útiles de maestranza, así como tambien veinticinco cañones de madera forrados con cuero. Víveres no habia casi ningunos, y Aguirre tuvo que hacerlos llevar para que no faltasen para la subsistencia de los capitulados, á los cuales en número de trescientos infantes, cuarenta y cinco artilleros y mas de mil personas de ambos sexos que estaban en el fuerte, se expidió pasaporte para donde quisieron retirarse. A Aguirre se le dió el empleo de coronel, mas no obstante este premio de sus servicios, se desaprobó la capitulacion por el principio ya asentado de que no se debia tratar con los insurgentes, con cuyo motivo, Aguirre ofendido en lo mas vivo de su pundonor, manifestó al virey que esta desaprobacion de su conducta, lo obligaba á separarse de la carrera militar, en la que solo habia entrado obligado por las circunstancias: el virey lo satisfizo y la capitulacion se cumplió, aunque sin publicarse. D. R. Rayon se retiró á la hacienda de S. Miguel Ocurio que tomó en arrendamiento, hasta que perseguido por los insurgentes pasó á Zitácuaro, en donde levantó para defensa del pueblo una compañía de realistas de que fué nombrado capitán: despues se le dió este

1817  
Enero.

mismo empleo en el ejército, con el grado de teniente coronel. D. Ignacio Rayon publicó en esta sazón una proclama, reprobando altamente la conducta de su hermano, con quien ya ántes habia tenido otros disgustos, acusándolo por la rendicion de Cópore y animando á los suyos á seguir con empeño en la revolucion, no obstante esta pérdida.

La toma de Cópore habia puesto en poder del gobierno uno de los principales puntos de apoyo que quedaban á la revolucion, y la atencion del virey se habia dirigido tambien á los mas importantes de Tehuacan y cerro Colorado. Desde fines del año anterior dispuso el ataque, proponiéndose ocupar primero todos aquellos lugares fortificados de las inmediaciones, que servian como de antemural á estos, para lo cual hizo mover tropas en todas direcciones, dando orden á las de Oajaca, bajo el mando de Obeso, para marchar sobre Teotitlan: Hevia, á quien se unió Moran con la division que mandaba, debia atacar á Tepeji, auxiliando el movimiento Samaniego y La Madrid con la gente que tenian en la Mixteca, y el ataque principal se reservó para la columna que se puso á las órdenes del coronel D. Rafael Bracho, el cual salió de Méjico con el regimiento de Zamora de que era coronel, y en Puebla se le reunieron otras fuerzas, habiendo tomado en aquella ciudad la artillería y municiones necesarias, de que se formó un depósito en Tepeaca. Teran no podia oponer á esta reunion de fuerzas, mas que las pocas con que contaba en Tehuacan y lugares circunvecinos, y previendo que la defensa del cerro Colorado debia terminar en rendirse, no pudiendo esperar socorro

1817  
Enero.

alguno exterior, puso en ejecucion un plan arriesgado, pero que era el único que las circunstancias le permitian, el cual consistia en disputar el terreno palmo á palmo, situándose en los lugares en que los realistas debian efectuar la reunion de todas sus fuerzas; interponiéndose entre las divisiones que estaban en marcha; atacándolas y buscando un resultado importante en la alternativa de sucesos que estos movimientos podian producir. La serie de estas operaciones forma la campaña de diez y nueve dias que vamos á describir, una de las mas interesantes de toda la revolucion.<sup>35</sup>

El 26 de Diciembre salió de Puebla Hevia con su division compuesta de setecientos infantes, doscientos caballos, dos cañones, el uno de 16 y el otro de á 8 y un obus, y el 30 llegó á las inmediaciones de Tepeji: estableció desde luego su batería y notando el poco efecto que producía, la adelantó el día 1.º de Enero á ciento cincuenta varas del convento ocupado por los insurgentes, fábrica antigua muy sólida y que tenia ademas otras obras avanzadas. El mismo día llegó á incorporarse á la division sitiadora La Madrid con la tropa de la Mixteca, el cual volvió á salir inmediatamente para atacar á Teran, que se habia situado en el pueblo de S. Juan Ixcacuiltla: los realistas fueron derrotados y se vieron obligados á retirarse, habiendo sido gravemente herido el conde de S. Pedro del Alamo. Teran volvió al pueblo de Atexcal á esperar las municiones que se le mandaban de

<sup>35</sup> La descripcion de esta campaña, está tomada de la que hizo el mismo Teran en su 2.ª manifestacion, fol. 60 y siguientes. Los partes de todos los jefes realistas, se hallan en las gacetas del mes de Enero de este año. Bustamante, Cuadro histórico tomo 3.º fol. 393 y siguientes.

1817  
Enero.

Tehuacan, conducidas por el ayudante portuñes Cámara, que como dijimos, fué uno de los oficiales yenidos con Herrera de los Estados-Unidos: recibidas que fueron, Teran se puso en marcha á las cuatro de la tarde del día 5, para sorprender por una vereda oculta la batería de los sitiadores: al aproximarse al campo de estos á la una de la mañana, la caballería comenzó á obrar fuera de tiempo: los realistas cargaron sobre ella y la dispersaron, pero fueron rechazados por la infantería y la retirada se hizo con órden. Los realistas apretaron el sitio y D. Juan Teran que defendia el convento con doscientos hombres, lo abandonó en la noche del 5, sin mas pérdida que la de la artillería. Hevia mandó fusilar á cuatro prisioneros que hizo, entre ellos un artillero que encontró en el hospital con las piernas rotas, no obstante la recomendacion que de él le hizo D. Juan Teran, dejándole en cambio tres prisioneros realistas. Hevia hizo reparar el convento de Tepeji, dejó en él una guarnicion de cien hombres y regresó á Tepeaca.

Teran retrocedió al pueblo de S. Juan Tepango, á cuatro leguas de Tehuacan, para cubrir el camino por donde amenazaba Bracho que se hallaba en Tecamachalco: dió órden á la guarnicion de Teotitlan para que fuese á reunirsele abandonando aquel punto, y esperó tambien á su hermano D. Juan con los que se retiraban de Tepeji. Antes que la guarnicion de Teotitlan se le incorporase, le dió nueva órden para que volviese á su posicion, pero esta habia sido ya ocupada por Obeso con la division de Oajaca. Púsose entónces en marcha para detenerlo, é incorporada la guarnicion de Teotitlan, se encontró el 10

1817  
Enero.

en Coscatlan con Obeso, el cual retrocedió en la noche á las trincheras de Teotitlan. Teran tomó por la espalda de los realistas el camino de Oajaca, y en la tarde del 11 se situó en el trapiche de Ayotla. Obeso temiendo que Teran intentase algo sobre Oajaca, dejó cien hombres en Teotitlan y se dirigió á Ayotla, atacando en la noche del 11 en dos columnas: rechazadas estas, desfiló por unos sembrados sin suspender el fuego, y vino á colocarse á la espalda de la hacienda, sin notar que en una loma inmediata, que era la clave de la posicion en aquel terreno muy fragoso, habia situadas dos compañías de la infantería de Teran. A la madrugada del 12 avanzó Obeso sobre el trapiche, y fué atacado á su vez por la infantería que tenia á su retaguardia: quiso entónces ocupar una altura, que estando próxima al trapiche fué tomada ántes por los insurgentes, quedando por esta operacion los realistas en una hondonada dominada por los del trapiche y las dos alturas vecinas, de la que salieron dispersos, siendo perseguidos por la caballería de Teran, que siguió el alcance hasta medio dia. Obeso fué herido de un balazo en el hombro derecho, y sufrió una pérdida considerable. Esta ventaja dejó abierto á Teran el camino á Oajaca sin obstáculo para marchar sobre aquella ciudad, pero sin poder aprovecharse de esta circunstancia por las demas dificultades que lo rodeaban, lo que dió lugar á que Obeso volviese á reunir su gente, y fuese reforzado por la que Samaniego le mandó de Huajuapán.

Los cien hombres que Obeso dejó en Teotitlan, estaban en mucho riesgo de caer en poder de los insurgentes. Para salvarlos y ponerse en comunicacion con Obeso,

1817  
Enero.

Bracho, que el día 18 se hallaba en Tlacotepec con quinientos sesenta y dos infantes de Zamora, ochenta caballos de Puebla y realistas de Acacingo y una pieza de á 4, habiendo sido reforzado en aquel día por trescientos infantes de Castilla y cien dragones de Méjico, apresuró su marcha y avanzó hasta Tepango. Teran que habia retrocedido desde Ayotla, marchó tambien con celeridad, persuadido de que todo el suceso pendia de llegar á Tehuacan ántes que Bracho, adelantando el 19 un cuerpo de cien caballos para que ocupase el convento del Cármen, y otro de ciento cincuenta bajo el mando del portugues Cámara, para que retardase con falsos movimientos la marcha de los realistas. De estos cuerpos, el primero en vez de cumplir lo que se le habia mandado, tomó el camino de San Andres y no se volvió á saber de él: Cámara se situó en la altura del Calvario, donde fué atacado por Bracho, y á no haber sido prontamente socorrido por un trozo de infantería y un cañon, hubiera sido derrotado. Cámara entónces se pasó á los realistas, y las noticias que dió á Bracho sobre la situacion apurada de Teran, le fueron muy útiles para las disposiciones que tomó. En efecto, Teran, cortada por los realistas la comunicacion con cerro Colorado, estaba reducido á defenderse en el convento de San Francisco, la parroquia y la colecturía vieja, hallándose con escasez de municiones y de víveres. En tal posicion, los realistas atacaron los edificios en que Teran estaba guarecido, redoblando sus esfuerzos sobre el convento de San Francisco, en el que llegaron á penetrar hasta la escalera interior, y si el batallon de Castilla hubiera sido sostenido por el de Zamora con el que tenia

1817  
Enero.

rivalidades, franca como estaba ya la entrada, se hubiera terminado en aquel punto el ataque, siendo pasados á cuchillo los insurgentes. Los combatientes pelearon largo rato cuerpo á cuerpo, estando tan cerca unos de otros, que se servian de los fusiles como de garrotes, hasta que treinta hombres de la compañía de Tepeji, bajando con precipitacion por la escalera, forzaron con la bayoneta á los realistas á retirarse. Bracho hizo repetir en la tarde del mismo día 19 hasta por dos veces el ataque, aunque con ménos empeño que el primero, y no sacando fruto alguno, se ocupó en la noche de cercar todos los puntos ocupados por los insurgentes.

Intentó Teran hacer una salida en la misma noche, la que no sirvió mas que para empeorar su situacion, pues apenas estaba fuera del convento de S. Francisco, cuando la caballería y la mayor parte de los oficiales que estaban montados, abandonándolo todo se echaron á escape con el mayor desórden, buscando salida por las calles de la ciudad: la infantería prorumpió en lamentos y execraciones cuando vió la fuga estrepitosa de sus compañeros, y los soldados preguntaban con ansia si tambien su comandante los habia abandonado. En tan desesperada situacion, Teran, con los trescientos hombres que le quedaban, se encerró en S. Francisco, dejando los otros puntos que ocupaba, para sostenerse á lo ménos el día siguiente, con la esperanza de que la guarnicion del cerro unida con los dispersos de la caballería, pudiesen dar algun auxilio á los sitiados, y no dudando que seria atacado muy en breve, mandó que se distribuyesen municiones á los soldados, pero se halló con que las cajas estaban